

EL ISRAELI SECULARISTA

Un obstáculo

THEODORE FRIEDMAN

Dr. Theodore Friedman es miembro del Ejecutivo de la Agencia Judía. Es Director del programa, en Israel, del Seminario Rabínico Latinoamericano.

Tomado de *Conservative Judaism*. Vol. XXXI, No 3, Primavera 1977.

Este artículo se refiere a la actitud del secularista intelectual israelí hacia la religión judía contemporánea. Las raíces de esta actitud son fácilmente atribuibles al reciente pasado judío, más específicamente al ambiente espiritual de la judería europea oriental del pre-Holocausto. En este ambiente el judaísmo, en el sentido de religión judía, encontró su expresión exclusiva en un tradicionalismo religioso, cuya respuesta esencial a la amenaza del modernismo, fue hacerse rígido y encapsulado. Apenas se puede recordar algún libro aislado como significativo, que procedente de la judería oriental propusiera una interpretación de la religión judía que hubiera satisfecho cualesquiera de los desafíos de lo moderno. Las opciones fueron un tradicionalismo en pensamiento y práctica o su rechazo total. Para el nacionalismo judío, el rechazo fue modificado por la tesis de que la religión judía en el pasado y en cierta medida en el presente podría servir aún como instrumento de preservación del pueblo judío. Pero con la declinación general de la influencia religiosa en el mundo occidental, sólo la concentración geográfica del pueblo judío en su hogar histórico podría asegurar su futuro.

Esta tesis halló una fuerte coyuntura y una elaborada documentación en el Golá Venehar de Iejezkel Kaufmann. La función de la religión judía en nuestro tiempo fue embalsar la marea creciente de la asimilación. Cualquier intento de parte de los religiosos judíos de debatir el pensamiento moderno empeoraba esta función y por lo tanto lo rechazaba.

A esta actitud del secularista judío se debe agregar la realidad contemporánea de la escena religiosa en Israel. No obstante los avances modestos que el Conservadorismo y la Reforma hicieron en Israel en la década pasada, aún son virtualmente desconocidos por el judío israelí promedio. Para el hombre de la calle, la religión judía está representada por el Rav tradicional, individualizado tanto por su gran sombrero negro y su largo saco negro como por su manera de vivir en un mundo de meditación y práctica, muy alejado de las inquietudes que ocupan a la mayoría de la gente. Un rabino que no se ajusta a esta imagen es de algún modo un intruso, y la clase de judaísmo que representa deber ser ilegítimo, no auténtico. El judaísmo auténtico encuentra su símbolo en el Rav tradicional y el shul. El secularista, por supuesto, no atiende al shul ni tiene ningún encuentro con el Rav. Vive en un diferente mundo de expresión.

Tres experiencias recientes servirán claramente para ilustrar la postura de tipo intelectual israelí secularista, hacia la religión judía contemporánea.

Una fue la discusión propalada por televisión. Tenemos en Israel un programa televisivo mensual titulado *Imut* (confrontación). Los representantes de opuestos puntos de vista se enfrentan en una disidencia ideológica. Hace unos meses el tema fue: Ortodoxia versus Reforma. La primera representada por un Rav y la segunda por un joven sabra, rabino reformista. El tercer miembro del panel fue un periodista israelí bien conocido. Mientras el Rav y el rabino usaban *kipot* el periodista estaba descubierto, hecho que no le impidió opinar que (parafraseo) "aunque no soy observante, coincido con el Rav en que la Ortodoxia es la única versión auténtica del judaísmo, cualquiera otra cosa y especialmente el Reformismo, es ilegítimo. Mientras la discusión iba y volvía, el periodista intervenía en la controversia a favor de la Ortodoxia.

Como para reforzar esta postura del secularista israelí, casi lo mismo ocurrió en un seminario apadrinado por la World Union of Jewish Students, un sábado en un hotel de Jerusalén. El tema fue sionismo e identidad judía. Participaban en el cónclave 150 estudiantes universitarios. Era distinguido miembro del panel un bien conocido profesor del Departamento de Judaica de una de nuestras universidades. Después de analizar con minuciosidad académica varias filosofías modernas del judaísmo, concluyó aseverando que el israelí moderno tiene sólo dos opciones vitales: canaanismo o el judaísmo de Harav Kuk con todo su nacionalismo y rigor halájico. Cuando fue apremiado por la pregunta de un estudiante de cuál era su propia filosofía del judaísmo, el profesor vaciló y contestó que era un asunto personal, demasiado íntimo para ser revelado en público! Descartó el Conservadorismo y la Reforma con un movimiento de la mano, como una especie de truco americano, no merecedores de una discusión académica.

La tercera experiencia, pero con seguridad no la última, llegó en forma de largo artículo, en el diario "Ma'ariv", escrito por un célebre novelista-periodista israelí, ideólogo del movimiento Eretz Israel Hashleimá, y generalmente miembro de la Kneset (Likud). Fue una respuesta a las convenciones del World Union for Progressive Judaism y de la World Council of Synagogues, que tuvieron lugar por separado en Jerusalén esta última semana. En ambas fue planteado el problema del reconocimiento oficial y el status del judaísmo no ortodoxo, y recibió cierta amplitud en nuestro medio. Ese artículo fue una réplica a la defensa del reconocimiento. De nuevo la entonación familiar fue dada, pero esta vez con algunos matices. Señaló el escritor que tanto la Reforma como el Conservadorismo no eran nativos de Israel (como si la Ortodoxia en su versión de Europa oriental o sefardita no fueran importadas del shtetl y de la melah, respectivamente). Por otra parte, argumentaba, el Estado de Israel podría dar un reconocimiento oficial al judaísmo tradicional asociado al pueblo judío. No habría nada que impidiera, sin duda, a la Reforma y al Conservadorismo establecer sinagogas y modos de culto de cualquier tipo que desearan (como si la religión judía estuviera limitada al culto y no abarcara asuntos tales como matrimonio, divorcio y conversión). Que la unidad del pueblo judío exigía no hubiese sino un establishment religioso judío oficialmente reconocido, autorizado exclusivamente para determinar cuestiones básicas tales como el status judío.

(Este es uno de los argumentos favoritos en el arsenal de la Ortodoxia israelí, cada vez que brota el problema del reconocimiento oficial de los no ortodoxos. Se olvida convenientemente que la Ortodoxia misma está resquebrajada malamente y que hay sectores en ella que no reconocen al rabinato oficial y a sus cortes rabínicas). El autor concluye expresando que ese movimiento no podía serlo de un judaísmo que aspirara a competir con problemas espirituales engendrados por el modernismo, sino que debía levantar una barrera aisladora contra las influencias debilitadoras de la civilización occidental. (Lógicamente esto llevaría al escritor a tomar la posición de los Naturei karta).

El texto de este último argumento es el del romanticismo nacionalista que inspira al movimiento Eretz Israel Hashleimá, al que el escritor defiende en su columna del semanario. Quienes lo sostienen, incluyendo al profesor citado, consideran que la religión judía es un simple instrumento en la lucha por la preservación del pueblo judío, en este caso del pueblo con su hogar y sus límites "históricos".

El Judaísmo conservador está necesitado de pautas

De este modo uno de los obstáculos formidables que toda versión no ortodoxa del judaísmo debe combatir y vencer, si quiere echar raíces profundas en este país, es el cuadro de pensamiento descrito. Los muy conocidos argumentos intelectuales no serán suficientes. Son necesarios modelos vivientes, judíos unidos, no menos dedicados a Eretz Israel que nuestros cofrades ortodoxos, que al mismo tiempo estén empeñados en el problema de que el rasgo distintivo de Israel debe ser un judaísmo preparado para confrontar y enfrentar los problemas morales y espirituales de la vida en este siglo xx.

¿Quiénes podrían idealmente servir de semejante modelo y cómo podría irradiarse su influencia? En primer lugar deberían ser personas que compartiesen diariamente la vida en común ya en la ciudad, o en el kibutz o moshav. Los conferencistas visitantes, o profesores, o rabinos sabáticos, no pueden obtener un real impacto y un compromiso con la vida social y cultural y política es un sine qua non.

Un kibutz o moshav conservador haría para poner de manifiesto, convincentemente, al judaísmo conservador más que cien folletos, artículos y libros. Que es posible lo evidencia el reciente kibutz de la Reforma establecido en el Negev. (Un judío reformista americano no se asombraría por la observancia de *kashrut* y su hermosa sinagoga tradicional). Semejante establecimiento tendría la ventaja adicional de ser una comunidad a la que podrían ser enviados jóvenes con antecedentes conservadores. Actualmente la opción es entre un kibutz ortodoxo o uno totalmente secular en el que faltan *kashrut* y sinagoga. Para superar la idea de una población predominantemente secular es cuestión de crear y difundir la imagen de un judío comprometido religiosamente, que no es en el concepto israelí del término, *dati*. No hay duda de que son muchos los que se identifican con tal imagen.

Una encuesta reciente entre estudiantes de colegios secundarios, determinó que el setenta por ciento observan la tradición judía, en grados distintos. Es a este sector de la población israelí que serían significativos los modelos de una religión judía no ortodoxa, accesible.

P. D. Desde que este artículo fuera escrito, se comprueba con satisfacción que se ha hecho un esfuerzo para el establecimiento, oficialmente propuesto, de un moshav Conservador en el Negev. El proyecto es apadrinado por la United Synagogue of America, por intermedio de las oficinas de allí en Nueva York y Jerusalén.

Traducción: Dr. José Kaplan